



“Somos palabra”

Un proyecto con jóvenes en una escuela de
modalidad especial de Colonia Caroya



La literatura como expresión de la palabra silenciada

- 
- En el Instituto Especial Niño Jesús de Colonia Caroya viene desarrollándose desde 2012 el proyecto “Somos Palabra”, con estudiantes de escuela secundaria. El mismo promueve la creación literaria y pictórica en personas con dificultades expresivas y se ha cristalizado en la publicación de tres libros. Sus objetivos están íntimamente ligados con la formación ciudadana: apuntan a revalorizar el derecho a la palabra; a reforzar la autoestima respecto a las capacidades individuales de los y las jóvenes con discapacidad, a partir de garantizar posibilidades de desarrollo; y a alentar el trabajo cooperativo como una forma de construcción comunitaria. Para ello se tomaron importantes opciones institucionales: la continuidad de la iniciativa a través de los años, la labor coordinada entre docentes y profesionales del colegio, la jerarquización de espacios para la expresión dentro y fuera del aula y el trabajo desde la literatura como herramienta y no como un fin en sí mismo.

El Instituto Especial Niño Jesús se caracterizó, a lo largo de sus treinta años de vida, por su apertura: desde 1981 recibe a niños y niñas de Colonia Caroya y todas las localidades de la región con distintos tipos de discapacidad -con excepción de las sensoriales, para las cuales hay instituciones más específicas-, de manera gratuita, en diferentes niveles educativos -primario y secundario. Fue la primera escuela de modalidad especial en una zona límite entre los Departamentos Colón y Totoral. Asiste, en general, a niños, niñas y jóvenes provenientes de familias de bajos recursos, que alcanzan una población de 90 estudiantes.

Las características de la institución

no son un dato menor para comprender el origen del Proyecto “Somos Palabra”, que se viene desarrollando desde 2012 con estudiantes de secundario, motorizado por la docente de Lengua y Literatura, Fernanda Regueiro, con el apoyo de otros maestros, profesionales y directivos. Se trabajó con jóvenes con un dispar nivel de alfabetización, con dificultades para expresarse e interactuar con otras personas en ámbitos poco familiares y caracterizados también por ser jóvenes poco proclives al trabajo colectivo y cooperativo.

Ante ello, Fernanda le acercó un proyecto a la por entonces directora del Instituto, Alicia Cadamuro. “Estaba pensando no sólo en esta escuela, sino en instituciones donde se trabaja con niños

que necesiten inclusión social, donde su palabra estuviera silenciada”, comenta la docente. Buscaba, a través de la literatura, propiciar la construcción colectiva con otros compañeros y compañeras y no la competencia, en tanto consideraba que la escuela tenía un papel importante en la “recuperación de valores comunitarios”. Se proponía también utilizar la literatura como “posibilidad de expresar un mundo interior” a través del lenguaje compartido. Y consideraba que el proyecto podía contribuir además a incrementar los márgenes de autonomía de estos jóvenes, a partir de asumir espacios de compromiso y responsabilidad. “Nos interesaba posicionar al alumno de esta escuela desde otro lugar, desde el lugar del po-





A veces abrí el placard, sacás una caja y sale un sapo príncipe; o jugás con una muñeca que te dice un secreto y lo vamos a contar; o estás en plena clase de Lengua y de repente: ‘Silencio, me parece que nos va a decir algo’. Y ahí cortás la clase e introducís el elemento fantástico. Hay que hacer ese engranaje de sensibilizar.”

der hacer. Y mostrar que, cuando uno tiene determinadas oportunidades, puede hacer otra cosa de sí mismo”, explica Fernanda.

“Me pareció excelente como proyecto pedagógico. Dar clases en la escuela especial no es lo mismo que en las otras, porque hay que buscar otros recursos y es un permanente desafío”, señala Alicia, ex titular del Instituto. “Fernanda se propuso probar, creando un clima y un ambiente adecuado, para que pudieran expresar lo que les pasaba y sentían. Y a mí me pareció bárbaro y le dije: ‘Avancemos’”.

Armar el engranaje de sensibilizar

El proyecto tuvo varias ediciones entre 2012 y 2017, aunque mantuvo siempre su inscripción y su continuidad institucional. Y desde sus inicios se llevó a cabo de manera anual, con una planificación que contemplaba etapas específicas, aunque también márgenes de autonomía para adecuarse a las particularidades de cada grupo de alumnos.

El primer momento del proyecto estuvo específicamente centrado en la sensibilización. Y allí los y las estudiantes recurrieron a un arcón de múltiples relatos: los cuentos de la infancia, las canciones de cuna, las primeras palabras escuchadas o pronunciadas. Volvieron a encontrarse con sus historias familiares, a veces con objetos o recuerdos que pudieron recrear para compartirlos con sus compañeros. “Lo importante es que comience a circular un código de co-

municación que les permita animarse a decir”, comenta la docente. Y para ello, recurrió a múltiples estrategias: “A veces abrí el placard, sacás una caja y sale un sapo príncipe; o jugás con una muñeca que te dice un secreto y lo vamos a contar; o estás en plena clase de Lengua y de repente: ‘Silencio, me parece que nos va a decir algo’. Y ahí cortás la clase e introducís el elemento fantástico. Hay que hacer ese engranaje de sensibilizar. Es una forma de construir un pensamiento que permita imaginar que una mariposa de papel se puede ir volando hacia afuera”, relata Fernanda. Este momento de sensibilización no tuvo un formato específico, sino múltiples puertas de entrada, “pero lo que interesa es que se abran, se permitan un juego con la fantasía desde la palabra, que no sea mirada como una locura o algo desubicado”.

La construcción de la metáfora

Un segundo momento estuvo vinculado a “despertar la imaginación” y dar lugar “a la construcción de la metáfora”. Y para ello fue clave el trabajo de lectura, ya sea por parte de los propios estudiantes como de la docente. “Leíamos libros todo el tiempo, pero en esta etapa eran muy importantes. Y trataba de traerles una variedad de géneros y autores: ‘El Principito’, ‘Cupido 13’, libros álbum, poemas en sobres, literatura infanto juvenil y también para adultos, poesía, veía con qué se enganchaban y si no, lo cerraba y a otra cosa. Textos de lo más variados: Borges, María Teresa

Andruetto, Liliana Bodoc, Glauce Baldwin, Ricardo Mariño, Jaime Correa, entre otros”, comenta la profesora. También había lugar para que propusieran libros que traían desde su casa o alguna biblioteca.

Para estos momentos se buscó generar un ambiente calmo y especialmente propicio para la lectura: en ronda o en bancos más pequeños, muchas veces sentados en el suelo en una alfombra, con la puerta cerrada para evitar interrupciones, en ocasiones con música o con los ojos vendados, asumiendo distintas posiciones de lectura, en algunos casos mostrando las ilustraciones y en otros no, a veces eligiendo otros lugares -como el patio, o la biblioteca del pueblo. La idea era jerarquizar ese momento y crear un clima adecuado para la imaginación y la fantasía.

El ejercicio imaginativo se propiciaba desde múltiples estrategias: la escritura de relatos, el dibujo, la construcción de objetos (antifaces, máscaras, muñecos, “pajaflores”, etc) para sacar los personajes de los libros.

El permiso para poder inventar

Un tercer momento está vinculado a la apropiación de la palabra por parte de los y las jóvenes, que implica hacerse cargo de sus pensamientos, sensaciones y creaciones ante sus compañeros. “Es una etapa complicada, porque implica que ellos asuman: ‘Puedo decir esto y es mío y me la banco, no me importa qué me digan si pienso que la





mariposa de papel se fue volando”, subraya Fernanda.

Entonces en el aula empieza a circular el “permiso” para poder inventar, encontrar nuevas formas, realidades ficticias, personajes fantasiosos, imágenes que nombren a todas las cosas. “Y aunque haya alumnos que quizás no estén totalmente alfabetizados, desde sus posibilidades revelan la intencionalidad de producir el texto en hojas sueltas o en cuadernos que van trayendo al aula”, relata Fernanda. De este modo pueden ir emparentándose con cierta dinámica literaria, ya no desde el lugar de quien espera la lectura sino de quien aporta sus propias expresiones.

“Hacia esta etapa es muy notorio cómo las palabras se han ido modificando. Al principio si les pedía que hicieran una frase con la palabra ‘casa’, la frase era: ‘En la casa está la mamá’. Pero ahora empezaban a aparecer las metáforas. Aunque si les preguntaba qué es

una metáfora, posiblemente no lo supieran contestar. Bueno, ¿cómo se trabaja esa apropiación? La idea básica fue generar un espacio en el que todo pudiera decirse, desde el respeto, todo se puede hablar, nada está mal”, comenta la docente. “Este proyecto nos ayudó a hablar, a expresarnos mejor”, reconoce Ernesto, uno de los estudiantes que participó del proyecto, mientras que Mateo recuerda que al principio los relatos “eran sólo algunas frases cortas, y luego se fueron volviendo más largos, y más creativos, decíamos cosas más lindas”.

Trabajar desde una escucha atenta

Una vez atravesadas estas etapas, la docente enfocó su trabajo en una serie de actividades que llevaron a la confección de una publicación, que tomó la forma de libro aunque podría haber asumido otras opciones. En las dos primeras

oportunidades se trabajó con el recurso del “cadáver exquisito”, una técnica por medio de la cual se ensamblan colectivamente un conjunto de palabras o imágenes, utilizada por los surrealistas en el siglo XX.

A modo de ejemplo de este tipo de actividades, la docente relató el proceso que llevaron adelante para crear el cuento titulado “El vendedor de peras”: un día Fernanda les estaba entregando una colación en el recreo. Se trataba de una fruta, y jugaba diciéndoles que era un árbol de peras. En ese intercambio, una de las alumnas le comentó que le parecía una buena idea para un cuento y decidieron trabajarla en el aula. ¿Qué pasaba en esa historia? ¿Quién sería el personaje? ¿Dónde transcurriría? “Así arrancamos haciendo aportes entre todos, mientras yo anotaba en el pizarrón lo que salía. Íbamos viendo lo que nos parecía mejor, tratando de incitarlos para que fueran aportando e inven-



tando, de sostener el hilo conductor. A veces salen cosas que vos no te esperás, pero seguíamos el hilo para ver si podía tener una resolución”, explica la docente.

Para ello también se generaba un tiempo y un espacio propicios para la creación: los y las jóvenes se sentaban alrededor de una alfombra, o de una ronda de mesas, e iban aportando cada uno desde su individualidad. El trabajo de la docente fue inspirar, coordinar y atender a la pertinencia de la temática y de la coherencia narrativa, recogiendo lo expresado sin contaminar el texto con sus palabras. De esta manera, todo lo escrito en cada cuento o poema fue lo dicho en esas instancias de participación.

En la primera experiencia del proyecto, se trabajó en un libro de cuentos, que finalmente se llamó “Lazos del pensamiento” y fue editado a finales de 2012. En la segunda experiencia, llevada adelante en 2013, se trabajó con una modalidad similar, pero resultó un

libro de poesías, llamado “En la mañana de los pájaros”, a partir de una visita al programa radial de Chacho Marzetti - se emite por Radio Nacional Córdoba -, que resultó movilizadora para los y las jóvenes.

Los puntos de partida para los poemas fueron llevados al aula por los y las estudiantes, o en otras instancias se utilizaron recursos de objetos e imágenes para trabajar lo simbólico y facilitar la posibilidad de la construcción metafórica.

Los textos supusieron varias instancias de trabajo: la elaboración colectiva, la posterior corrección, lecturas minuciosas para reconocer vocablos repetidos o ideas que no se comprendían, una selección de los cuentos y poemas. Además de los textos, produjeron dibujos que ilustraron los libros. Y para ello fueron muy importantes otros docentes -como Roxana Peralta, profesora de Plástica- y profesionales de la institución -



De este modo pueden ir emparentándose con cierta dinámica literaria, ya no desde el lugar de quien espera la lectura sino de quien aporta sus propias expresiones.”



Algunos chicos tenían más capacidad de representación de lo que sus posibilidades motoras les permitían expresar. Entonces traté de aportar los recursos para que pudieran hacerlo: usando sellos, recortes, optando por la pintura de fondos amplios, por pinceles y hojas especiales, dándole opciones desde la geometría y los colores. Eso lo hacíamos para alentar el trabajo cooperativo, que era muy difícil entre ellos.”

como Iris Copetti, psicomotricista del colegio-, que aportaron ideas y trabajo para facilitar esa producción gráfica.

“Algunos chicos tenían más capacidad de representación de lo que sus posibilidades motoras les permitían expresar. Entonces traté de aportar los recursos para que pudieran hacerlo: usando sellos, recortes, optando por la pintura de fondos amplios, por pinceles y hojas especiales, dándole opciones desde la geometría y los colores. Eso lo hacíamos en forma individual o en grupos más reducidos, para alentar el trabajo cooperativo, que era muy difícil entre ellos. Por ejemplo, uno pintaba ojos, el otro los recortaba y un tercero hacía el fondo sobre el cual los pegábamos. Siempre tomando como punto de partida los relatos o poemas que realizaron”, explica Iris. La opción fue diversificar los materiales y útiles de trabajo, para posibilitar el trabajo de todos y todas. “Nos enfocábamos sobre todo en la expresión de colores y formas, identificando palabras o conceptos claves de los relatos”, agrega. En el segundo libro se invitó también a pintores de la zona a participar con su aporte para ilustrar los textos. A algunos de ellos se los visitó para contarles la propuesta, a otros se les enviaron directamente los escritos.

Es importante mencionar que ambos libros -también un tercero que se publicó en 2017-, llamado “Los poetas nacen lluvia y arco iris”, se pudieron editar gracias al aporte de la Unión Obrera Gráfica de Córdoba, que realizó estos trabajos en forma gratuita.

Asumir una palabra pública

La última etapa del proyecto tuvo también una importancia significativa: se trató de la presentación de cada uno de los libros, algo que también fue trabajado con dedicación por parte de estudiantes, docentes y directivos de la institución.

Los mismos fueron presentados en varios escenarios: en el Centro Cultural de Jesús María, en la Legislatura de Córdoba -los dos primeros trabajos fueron declarados “de interés provincial” por la Unicameral-, en las FERIA del Libro de Buenos Aires y Córdoba, en distintos espacios de Colonia Caroya, en Alta Gracia, en Deán Funes, en la FERIA de Ciencias de Villa Allende y en el Hospital Neuropsiquiátrico, entre otros espacios. También requirió la participación de los jóvenes en distintos medios de comunicación.

Estas instancias requirieron, por parte de los y las estudiantes, una importante preparación previa: seleccionar textos, practicar su lectura y presentación, coordinar los tiempos de cada actividad, aprender a presentarse en medios y escenarios públicos. “No sólo aprendimos a leer mejor, sino también a tener otras responsabilidades, porque tuvimos que salir a otros lugares, ayudar a compañeros que no se animaban a hablar o no recordaban lo que tenían que decir. Sirvió para afianzarnos”, explica Brian, uno de los participantes.

Estas oportunidades de intervención activa en la comunidad fueron re-





levantes para los y las jóvenes, porque contribuyeron a fortalecer su autoestima y su confianza personal. Varios alumnos mencionaron el ejemplo de Ernesto, un compañero que no se animaba a hablar y tuvo un excelente desempeño cuando le tocó presentarse en público. “Además, cuando los chicos salen a mostrar públicamente el proyecto, se produce un gran cambio, porque aún con sus dificultades comienzan a ser considerados desde sus posibilidades, desde lo que pueden hacer, más allá del lugar de procedencia social o de la modalidad especial a la que pertenece la escuela”, explica Azucena Silguero, actual directora del Instituto.

Frente a los desafíos, planificación y largo plazo

Docentes y directivos puntualizaron las dificultades que se dieron en el proceso de trabajo. Una de ellas ya fue señalada: que la producción gráfica y literaria fuera genuina y no forzada por los docentes. También resultó difícil el acercamiento a la literatura por parte de los y las jóvenes, dada sus particulares prácticas culturales. “No encontraba respuesta al principio, pero insistí y, a lo largo del tiempo, eso se fue modificando. Un día un alumno sacó de su casa un libro que estaba en la basura, y lo trajo al aula. Eso fue una evidencia de los aprendizajes”, señala Fernanda. En el mismo sentido, Azucena enfatiza

que “la continuidad es clave en estos proyectos, porque hay cambios que no se materializan de forma inmediata”.

Otra dificultad estuvo dada por las propias características de la institución educativa, cuyos tiempos y espacios suelen ser poco flexibles. “A veces toca el timbre para el recreo, y estás en lo mejor de una lectura y tenés que cortar. Hay que adecuarse y encajar en esa rutina de la escuela, a través de una mejor planificación de las actividades”, señala la docente.

El tipo de aprendizajes puestos en juego a lo largo del proyecto dificultó la tarea de evaluación, que requirió de adecuaciones específicas por parte de los docentes. “Traté de estar atenta a si advertía aprendizajes nuevos, o si pa-

saba el tiempo y no había apropiación de aprendizajes, ya sea desde construir mejor una oración hasta interpretar mejor una lectura”, comenta Fernanda, quien también trabajó con un modelo de evaluación de los alumnos y alumnas (más allá incluso del propio proyecto) que atendió a distintos niveles: los aspectos formales (de ingreso al aula, de pedido de la palabra, por ejemplo); actitudinales; de apropiación de contenidos; y comunicacional, en lo que respecta a la expresión.

Aprendizajes más allá de la literatura

Al momento de evaluar los aprendizajes derivados del proyecto, directivos, docentes y estudiantes ponen énfasis en diversas cuestiones. “Fue muy importante aprender a trabajar en grupo, que además es mucho más fácil y divertido”, evaluó Mateo, uno de los alumnos. En el mismo sentido se expresó Alicia, la ex directora del Instituto: “Más allá de mejorar su escritura y su expresión, lo que más percibí fue el aprendizaje acerca del trabajo en equipo, algo que les costaba mucho. Ellos sintieron que el trabajo no era de cada uno, sino de todo el grupo”.

Naturalmente, el proyecto implicó también importantes avances en lo que respecta a alfabetización y lectoescritura: mejoraron su vocabulario, estructuraron mejor sus frases y relatos, perfeccionaron su dicción. “Cuando trabajas Litera-

tura trabajas Lengua, comenzás a comprenderla desde lo concreto: qué es el sustantivo dentro del texto, qué implica el adjetivo dentro del texto, la literatura te permite todo”, comenta Fernanda. “Realmente sorprende ver cómo mejoran sus recursos verbales y expresivos los alumnos que pasaron por el proyecto: mejoran la representación, usan palabras menos habituales, ganan en fluidez al hablar”, reconoce también Iris, la psicomotricista del Instituto.

Por último, el proyecto supuso importantes aprendizajes en clave de ciudadanía, vinculados al derecho a la pa-

labra y a la construcción colectiva de proyectos. “Yo me hago estas preguntas: ¿los docentes podemos hacer un proyecto que no sea en clave de ciudadanía? ¿Podemos enseñar matemáticas sin que sea en clave de ciudadanía, siendo que con ella voy al supermercado?”, concluye Fernanda. “Es una perspectiva integral, abarcativa y transversal, porque estamos trabajando con un alumno que está cuatro horas en la escuela, pero su vida es afuera. Nuestra idea central debe ser que ellos puedan hacer algo por sí mismos con su propia vida” ●



Trabajar desde la literatura no es cuento

Cuando se habla de literatura en el aula, es importante tener en cuenta la necesidad de acercar lecturas de diferente géneros y autores, pero esto no siempre con el objetivo de que el texto sea comprendido y trabajado sólo desde su marco conceptual, sino que muchas veces es importante que permita experimentar el acto participativo de una lectura.

También es relevante que el docente elija los textos que lleva al aula a partir de la forma y la intensidad con que pueda transmitirlos, lo cual ayuda a enfrentar ciertas dificultades -de comprensión o de aprobación por parte de los jóvenes- que pueden existir al momento de abordarlos. Para crear un ambiente lector, a la hora de elegir un texto es esencial que el adulto pueda manifestar con la voz, con el gesto, con la mirada y con la actitud corporal ese placer que experimenta en esa lectura, apostando a los juegos, la teatralización y la simbolización de lo narrado.

Por último, hay que saber que este tipo de proyectos, que requieren tanta intensidad y continuidad en el tiempo, no pueden hacerse sin pasión. Entonces los docentes tenemos que trabajar con aquello que nos apasiona: por ejemplo, si nos gusta tejer, hay que aprovechar esa inquietud personal y desde allí dar la matemática: los puntos, las sumas, las restas, los precios, etc.; porque cuando empezás con algo que te moviliza, el abanico de posibilidades se abre y no lo podés cerrar más.

Fernanda Regueiro, docente de Lengua y Literatura del Instituto Especial Niño Jesús





Identificar y explotar lo que cada alumno puede hacer

“**D** En las escuelas de modalidad especial trabajamos con una gran diversidad de alumnos, con distintos tipos de capacidades y posibilidades expresivas. Por eso a lo largo del proyecto “Somos Palabra”, en el cual acompañé a Fernanda y a Rosa, implementamos recursos pedagógicos específicos para poder incluir a todos los jóvenes, incluso a aquellos con severos trastornos motrices pero con gran capacidad de representación. Guiadas por nuestra intuición y nuestra formación profesional, fuimos diversificando los materiales de trabajo de acuerdo a las necesidades de cada alumno, tratando de retroalimentar su representación de imágenes mentales. Si alguien disfrutaba de un relato, pero no podía expresarse a través de las palabras o con una motricidad fina, buscábamos diferentes útiles para ayudarlo: pinceles, sellos, esponjas, hojas o tijeras más grandes, etc. Y para ello también era importante generar un ambiente de trabajo propicio: a veces en forma individual; otras en grupos pequeños con otros alumnos; en ocasiones fuera del aula y otras dentro de la misma con otros jóvenes; en espacios amplios que permitan su expresión.

Iris Copetti, *psicomotricista del Instituto Especial Niño Jesús*

Yo recomiendo...

SOMOS PALABRA

- ▶ Experiencia: "Somos palabra"
- ▶ Escuela: Especial Niño Jesús
- ▶ Localidad: Córdoba
- ▶ Departamento: Colonia Caroya
- ▶ Nivel: Primario
- ▶ Grados: 1° a 6°

- ▶ Formato Pedagógico: Proyecto
- ▶ Docentes:
- ▶ Año: desde el 2012 hasta 2017
- ▶ Duración: 1 año
- ▶ Espacios: aulas, patios, estudio de radios locales, Centro Cultural Cabildo y

Muestra de Artistas " Abogarte" de la ciudad de Jesús María.Feria del Libro, Festival Desafiarte de la Ciudad de Córdoba. Encuentro de Escritores de Colonia Caroya, Stand de autores locales en la Feria del libro de la localidad de la Granja.

Objetivo general

- ▶ Revalorizar el derecho a la palabra como ejercicio de la ciudadanía.
- ▶ Promover la creación literaria y grafica en los/as estudiantes.
- ▶ Fortalecer la confianza sobre las capacidades individuales de los/as jóvenes con discapacidad.
- ▶ Facilitar la expresión creativa a través de la producción de relatos e ilustraciones.

Contenidos

- ▶ Géneros literarios y biografía de autores.
- ▶ Relatos y Oraciones.
- ▶ Sustantivos y adjetivos dentro del texto.
- ▶ La metáfora.
- ▶ Elementos fantásticos.
- ▶ Diversidad de colores y formas en las producciones gráficas.

Actividades

- ▶ Lectura de libros alternando géneros (Principito- Cupido 13) y autores (Borges, Ma Teresa Andruetto, Liliana Bodoc, Glauce Baldovin, Ricardo Mariño, Jaime Correa).
- ▶ Lecturas en rondas, sentados en alfombra, en lugares elegidos de la escuela, con los ojos vendados, o con música buscando clima para la creación y la fantasía.
- ▶ Reconocimiento de palabras y conceptos claves en los relatos.
- ▶ Construcción de objetos de los personajes (antifaces, máscaras, etc).
- ▶ Escritura colectiva de cuentos inventados.
- ▶ Ilustración de dibujos con sellos y recortes a partir de los relatos contruidos.
- ▶ Ensayos en la organización de los tiempos para la presentación en espacios públicos.

Recursos educativos y culturales

- ▶ Recursos Institucionales: Cooperativa de trabajos gráficos unidos en la impresión sin costo de libros. Acompañamiento de padres de la Institución y medios de comunicación para la difusión de las acciones del proyecto. Municipalidad de Colonia Caroya: aportes económicos en las necesidades de movilidad y espacio. Visita al programa radial sobre literatura del Conductor Chacho Marzetti que se emite por radio nacional Córdoba.
- ▶ Recursos Bibliográficos: Principito. Cupido 13. Materiales

de autores como: Borges, Ma Teresa Andruetto, Liliana Bodoc, Glauce Baldovin, Ricardo Mariño, Jaime Correa

- ▶ Recursos Audiovisuales:
- ▶ Recursos Técnicos y materiales: